

Universidad Teológica del Caribe
Escuela Graduada Dra. Luz M. Rivera Miranda

“Cuando de predicación y formación cristiana se trata”

Este trabajo es presentado al
Dr. Carlos R. Colón Ph. D. en cumplimiento de
los requisitos del curso MEL 605.772
Liderazgo Pastoral y Cultura Organizacional

Por
Diana Ramiro Meléndez

Saint Just, Puerto Rico

20 de enero de 2024

Discusión Crítica:

Durante esta semana número ocho se nos ha requerido identificar elementos utilizados por Dan Kimball, cuando expone como predicar para ser efectivos con las generaciones emergentes. El segundo punto, responder al cómo trabajar la formación espiritual de los jóvenes para lograr su desarrollo en Cristo.

Cabe resaltar, en la primera parte de este escrito, los elementos que el autor recomienda cuando vamos a proclamar un mensaje que va dirigido a la generación emergente. Kimball sugiere utilizar un lenguaje con el que nos podamos identificar con ellos. Por ejemplo, podemos recurrir al modelo narrativo para exponer el mensaje. Además, resulta imprescindible mencionar el significado de los términos que utilicemos en la narrativa y comenzar con el contexto histórico.

De hecho, para ser efectivos con las generaciones emergentes, se requiere presentarnos en oración para buscar la dirección de Dios. Es una disciplina espiritual que no debemos descuidar. Dios conoce la necesidad del pueblo y la persona del Espíritu Santo es la que nos puede dirigir a toda verdad y toda justicia, nosotros solamente somos la boca de Dios. Es una gran responsabilidad llevar el mensaje de salvación correctamente. Otra buena estrategia es la búsqueda de los pasajes en versiones con la que ellos conecten.

Cuando venga el Espíritu Santo, él les dirá lo que es la verdad y los guiará, para que siempre vivan en la verdad. Él no hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que oiga de Dios el Padre, y les enseñará lo que está por suceder (Juan 16:13 TLA).

El mensaje que vamos a proclamar debe ser uno que resalte la persona de Jesús, el único camino que conduce a Dios el Padre y a vivir una vida eterna (Juan 14:6). El objetivo principal de la proclamación del evangelio debe ser que las vidas que escuchan sean transformadas. No debemos pasar por alto cada oportunidad que se nos presente con los que no conocen a Cristo.

Ni dar por hecho que la generación emergente lo conoce todo. Debemos pedir a Dios sabiduría para establecer una comunicación, ganar su atención y ser empáticos con ellos.

Pablo aprovechó la oportunidad señalando a los habitantes de Atenas, quienes habían dedicado un altar “al Dios desconocido” (Hechos 17:23 TLA). Su propósito fue desafiarlos a tomar una decisión. Además, el autor recomienda que la duración del mensaje no sea demasiado corta. La iglesia emergente tiene hambre y sed de conocer y aprender sobre el Dios que desean encontrar. Podemos ser creativos en el método de llevar la proclamación del evangelio sin tener que cambiar el mensaje. Nuestro anhelo debe ser modelar a Cristo y llegar a la generación emergente del Siglo XXI.

Evidentemente el discipulado podemos identificarlo como uno de los componentes más importantes para trabajar la formación espiritual de la generación emergente y lograr el desarrollo de ellos en Cristo. El autor lo identifica parte vital de la iglesia. El discipulado no debe limitarse a estudiar las Sagradas Escrituras solamente. Debe ir acompañada de la oración y aprender a conocer la persona del Espíritu Santo.

El resultado del discipulado debe ser invitarlo amar a Jesús y amar a su prójimo, transformar el carácter del creyente, o sea llevarlo a un proceso de santificación. Amarnos unos a otros dentro del Cuerpo de Cristo consideramos que es vital. No debemos permitir la exclusividad de las generaciones. Todo lo contrario, buscar estrategias donde la generación emergente pueda tener un mentor para darle continuidad en y fuera de la Iglesia. El creyente que le va a guiar en su formación espiritual debe ser de una generación diferente con el objetivo de que ambos interactúen.

En efecto, el autor nos recuerda como el joven Timoteo fue instruido (2da Timoteo 1:3-5). Pablo resalta el testimonio de fe de generación en generación en el pasaje. Y algo que cada

creyente debe imitar. Una vez conocemos a Cristo, nos corresponde la tarea de enseñarle a nuestra generación acerca de nuestra fe en Cristo y despertar una inquietud de escuchar y aprender quien es El. El próximo paso en ambos casos debe ser conducirlos a que continúen alimentándose diariamente. Además, debemos educarlos a no crear una rutina de un día a la semana visitando la iglesia para recibir la enseñanza y con ello satisfacerse.

Brevemente deseamos concluir expresando la necesidad que tenemos de madurar espiritualmente y demostrar el amor y la compasión que caracterizaba a Jesús en nuestras vidas. De esa manera podemos mirar, amar y tener compasión por nuestro prójimo que incluye la generación emergente. Por tanto, debemos mantener la práctica de las disciplinas espirituales que nos ayudan a fortalecernos y llenarnos del fruto del espíritu para amar la generación emergente que tanto lo necesitan.

Teniendo en cuenta que nuestro mayor testimonio comienza en nuestro hogar, con nuestra familia, las Sagradas Escrituras nos exhortan a pedirle sabiduría a Dios: “Si alguno de ustedes no tiene sabiduría, pídasela a Dios. Él se la da a todos en abundancia, sin echarles nada en cara (Santiago 1:5 TLA)”. Los creyentes debemos considerar mantener la humildad como lo hizo Cristo, porque la generación emergente tiene mucho que enseñarnos y aportar a nuestras congregaciones.

Recapitulando, Jesús escogió a 12 hombres. Ellos fueron llamados a ser discípulos. No tomando en cuenta su carácter. Jesús fue su Maestro y tomaba tiempo para enseñarle estando cerca. Tenía paciencia, los amaba aun siendo traicionado. Conocía el carácter de cada uno y su temperamento, los corregía para que hicieran lo correcto. Nuestro modelo es El y sus enseñanzas para amar y comprender a la generación emergente y llevarlos a conocer a Cristo.

Bibliografía

Kimball, Dan. *La iglesia emergente: cristianismo añejado para nuevas generaciones en Cristo*. Miami, Florida: Editorial Vida, 2009.